

Poéticas sociales desde el paradigma realista: Hacia una revisión del canon

Laura Scarano

El análisis de algunas cuestiones teóricas centrales (la referencia como discurso de lo real en la escritura, las relaciones de traducción texto/mundo, el paradigma realista en la posvanguardia) resultan indispensables para establecer un marco teórico sólido que nos permita discutir el estatuto de las poéticas “sociales” o “realistas” emergentes en la literatura en lengua española desde la década del 40 y el de sus continuadoras hasta la actualidad. Aquí esbozaremos unas reflexiones que ensayan una comprensión de la práctica poética realista contemporánea (desde la llamada poesía “social” hasta las figurativas y objetivistas actuales) como modo de producción artística diferente de las poéticas de desvío modernistas y vanguardistas. Nuestro planteo intenta revisar el canon realista como poética de la “representación de lo real” (consolidado en la escritura del realismo decimonónico), y proponer su superación a partir de la posvanguardia, articulando una escritura “crítica” de la referencia. Se trata de pensar en una poética fictiva de “construcción de lo real”, pero que reinstala la necesidad de pensar el vínculo (ya no reflejo) entre las palabras y las cosas

1. El discurso del texto y el discurso de lo real: La cuestión de la referencia en la práctica literaria.

El problema de la referencia en el marco de los estudios literarios se constituye como un foco especulativo que abre la reflexión nuclear sobre las relaciones de los **textos** con la **realidad**. La antinomia que estos dos términos encarnan plantea en principio una tautología lógica: la visible irreductibilidad entre el orden del lenguaje y el orden de "lo real". En contra de una teoría sincrónica de la ficción, se trata de estudiar los modelos de mundo desde las culturas de las que emergen y, como bien señala Pozuelo Yvancos, de acuerdo con su propio universo ideológico, ubicando "el espacio ficcional en el seno de su propuesta discursivo-pragmática" (1993:24). El objetivo es indagar cómo la cultura activa mecanismos que traducen en andadura discursiva ese ámbito difuso y diverso de lo real, y se articula en prácticas heterogéneas que emergen en textos (que a su vez funcionan como sistemas de comprensibilidad social).

La seducción del debate reside en que sitúa una pregunta capital en el centro de nuestra especulación teórica: ¿cuál sería el estatuto semiológico de las relaciones entre texto y referente? Las naturalezas lógica y ontológicamente disímiles de ambos órdenes son susceptibles de integración en la práctica discursiva, ya que ambos corresponden al ámbito de circulación de lo simbólico. El arte y la literatura, en tanto prácticas simbólicas, se organizan discursivamente. La configuración retórica que adoptan los textos articula de este modo (y según estilizaciones y tropos específicos) la experiencia aparentemente inasible (inescribible) de lo real.

La significación que emerge de la escritura no está pues adherida a las palabras, sino a tales configuraciones retóricas, entendidas estas como formas de migración o desplazamiento de los sentidos. En dichas prácticas artísticas, la ideología permea la construcción lingüística y metalingüística que el texto hace de la realidad. Ese "discurso tercero" funciona como mediador y se

constituye en espacio de trasvasamiento de los dos términos en pugna: el discurso del texto y el discurso de lo real. Thomas Lewis en un minucioso estudio titulado precisamente "Notes toward a Theory of the Referent" (1979) sintetiza dos posturas teóricas centrales: la semiótica (U Eco) y la marxista (Althusser). Ambas coinciden en la noción de referente como construcción, ya sea en tanto "interpretante" o bien como "objeto de conocimiento", rechazando toda metafísica referencial y proponiendo una "teoría de los referentes" como unidades culturales, socialmente producidas y en permanente expansión, que objetivan sistemas de representación (ideologías): "We must ultimately formulate a theory of the literary referent as a theory of multiple textual referents" (470)

Fredric Jameson (1989) sintetiza el estado de la cuestión, reconociendo que el problema del referente "ha sido particularmente desplazado y estigmatizado en la hegemonía de los diversos discursos estructuralistas (y junto con él cualquier cosa que huela a "realidad", "representación", "realismo") (227). Creemos que es necesario reivindicar, desde la legitimidad de las perspectivas de textualización, una atención al problema del referente que no cancele su operatividad contextual y social. En este sentido, el desafío teórico lanzado por el constructivismo parece ofrecer un terreno sólido para debatir estas cuestiones: "Toda realidad es, en el sentido más directo, la construcción de quienes creen que descubren e investigan la realidad" (20), señala Ernst von Glasersfeld en su artículo incluido en la compilación de Paul Watzlawick titulada **La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?** (1989). Schmidt titula también ingeniosamente a uno de sus más conocidos artículos "The Fiction is that Reality exists" (1979), proponiendo como marco teórico el constructivismo. Establece un "dominio cognitivo" donde se confrontan "modelos de realidad": "World models are thus maps of reality, not reality itself" (258). El lenguaje, la cultura, la literatura, así como los textos y sus significados son modelos de mundo producidos a partir de convenciones sociales institucionalizadas (el orden de la cultura): "Reality is always a construction (whether in 'fiction' or in 'reality')" (267).

• Poéticas sociales desde el paradigma realista ...

Desde una perspectiva pragmática la distinción entre discurso ficcional y no ficcional es resultado de un complejo proceso de operaciones sociales. "Ficcionalidad" (y por consiguiente "referencia") son conceptos que Schmidt denomina "dinámicos": "Where contextual factors have to be regarded in terms of semantic conventions pertaining to social groups of actors behaving in fictional discourses". Mary Louise Pratt advierte la necesidad de formular una teoría de la representación que atienda a un proceso simultáneo: "fitting words to world and fitting world to words", sin olvidar que es precisamente "language and linguistic institutions [those which] in part construct or constitute the world for people in speech communities"(1986,71).

Esta noción "operacional" e ideológica del referente como construcción cultural y a la vez como función discursiva desecha su asimilación metafísica al objeto real, como bien lo define Emilio Garroni: "El referente no es la cosa misma, sino nuestro modo de operar sobre las cosas, de manipularlas y configurarlas como el correlato implícito del lenguaje" (1977, 61). Señala Sarlo que "la única posibilidad de entrada de la lógica del referente a la lógica del texto es una traducción discursiva". La referencia es pues una operación de traducción cuyas configuraciones son mediadas ideológicamente, tal como Hayden White lo define, pues los aspectos ideológicos de un texto son los gestos metalingüísticos por los cuales ese texto sustituye al supuesto referente extralingüístico por un sistema de signos.

Tal mediación nos permite operar con el concepto bajtiniano de "esfera ideológica" no sólo como articulación simbólica cristalizada en escritura, sino como atmósfera social constituida por reglas que rigen el funcionamiento de los discursos, estableciendo la efectividad de dicha mediación. Es esta esfera ideológica en tanto interpretante semiótico la que hace posible la sistematización simbólica de lo social en el discurso, operando aquel trasvasamiento de dos órdenes que admitimos como lógicamente irreductibles. Este anclaje de los textos en el mundo adopta formas que constituyen configuraciones retóricas específicas por las cuales los signos orga-

nizan la realidad, produciendo variaciones en la serie desde el utillaje retórico hasta la conformación de géneros.

Paul Ricoeur teoriza sobre el concepto de "mimesis" como una de las formas de representación literaria, apartándose de la confusa concepción del reflejo. La mimesis no sería, desde su óptica, un desdoblamiento o una reduplicación en lo representado, sino un corte que separa la ficción de la realidad y que, por tanto, establece el área ficcional y la especificidad artística del texto, pues el autor construye por la mimesis referentes distintos de la realidad.

Por último y a propósito del término "representación", quiero rescatar desde otro ángulo disciplinar las reflexiones de Roger Chartier en su libro sobre historia cultural, donde señala que "los individuos construyen una representación de ellos mismos, una comprensión de lo social, una interpretación de su relación con el mundo natural y con lo sagrado"(I). En este sentido aflora una concepción problematizadora del lenguaje, ya no como "la expresión transparente de una realidad exterior o de un sentido dado previamente. Es en su funcionamiento mismo, en sus figuras y en sus acuerdos, como la significación se construye y la realidad es producida" (V). Así, los textos no funcionan como recipientes disponibles para alojar a posibles huéspedes (ideas, conceptos, mentalidades), ya que "es necesario reconocer los efectos de sentido implicados por las formas" (IX). Pero tampoco se trata de considerar como impersonal y automática la producción de sentido ni se piensa la realidad social como un ente constituido por el lenguaje e independiente de toda referencia objetiva; si se recupera la "libertad del individuo" no lo es la de "un yo propio y separado, sino en su inscripción en el seno de las dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones sociales a las que él pertenece" (X). Sobre la probable "irreductibilidad de la experiencia al discurso" no podemos dar cuenta más que de su efectiva (y siempre parcial) configuración verbal en textos concretos. La relación del texto con la realidad quizás pueda definirse finalmente -en palabras de Chartier- como "aquello que el texto mismo plantea como real al constituirlo en un referente fuera de sí mismo, y se construye según modelos discursivos y divisiones

• Poéticas sociales desde el paradigma realista ...

intelectuales propias a cada situación de escritura. "(40) La suma de estas perspectivas nos permite comprender la referencia como operación constructiva del texto, inserto en la lógica misma de los discursos sociales

2. El realismo en la posvanguardia:

La figuración realista como dispositivo semiótico.

La revisión del canon realista a partir de la posvanguardia y el establecimiento de un nuevo marco teórico flexibiliza la propuesta de un modelo comprensivo de articulación del referente como operación constructiva de los textos en un tipo discursivo acotado, el de las poéticas contemporáneas "sociales", "testimoniales", "de la experiencia", "neorrealistas", "objetivistas". Poéticas que diseñan un nuevo programa de escritura al que denominaremos "figurativo" y que edifican un modelo alternativo al cristalizado por la "lirica moderna" (en palabras de Friedrich, y de acuerdo al paradigma especulativo que va de Adorno a Habermas).¹

Esta nueva configuración es susceptible de ser entendida desde el concepto global de "dispositivo" foucaultiano, aunque no ejerza un monopolio unidireccional en el proceso de lectura, ya que media una instancia de "re-configuración" (en palabras de Ricoeur) determinada por las circunstancias individuales y socio-culturales del receptor. A la producción social del discurso se añade siempre necesariamente la fase de apropiación social con sus márgenes de libertad dentro de una legalidad diversa, nacida de su propio circuito.

Nos enfrentamos pues a un proyecto discursivo cuyo eje, un programa de escritura figurativo, vertebra las matrices fundamentales del modelo anti-canónico que despuntaba hacia los años 40. Los textos más representativos de esta práctica construyen una verificable teoría de la referencia estética, postulando la adecuación del signo a su función representacional, no ya como reproducción mimética decimonónica o reflejo determinado fatalmente por las

condiciones de la superestructura, sino como corporización lingüística de una función específica del lenguaje, la indicial y comunicativa, a partir no tanto de lo que la escritura puede decir, sino de lo que ésta hace al decir. Esta dimensión se instala como premisa fundamental en el proceso de semiósis de estos textos, generando una germinal teoría accional del lenguaje poético, orientada a su potencialidad perlocucionaria.

Esta poesía intentará desautomatizar la "epojé" tradicional (el pacto de lectura ficcional) produciendo efectos de analogía o correspondencia que parecieran violar el contrato semiótico, obligando al lector a leer críticamente la realidad histórica a través del tamiz de una escritura que se niega como mera invención o juego verbal y se propone como discurso social emparentado con otros discursos y abierto a sus múltiples intersecciones. De hecho, la práctica discursiva misma va a ir construyendo una teoría del referente, y al mismo tiempo comenzará a formular sus límites y las falencias de las antiguas posturas miméticas decimonónicas. Si la "norma" estética (en palabras de Mukarovsky) del realismo decimonónico había sido la de representar efectivamente la realidad (con la confianza en que la verdadera función del arte era precisamente esa), y la del modernismo y la vanguardia (modernidad) fue la de cancelar tan ingenua pretensión en aras de la autonomía artística, estas poéticas erigirán como norma el cuestionamiento crítico de tal posibilidad referencial, pero reinstalando la necesidad del vínculo. Estas nuevas escrituras buscarían recuperar y resignificar el nexo perdido entre signo y referente, problematizándolo y aspirando a superar el binarismo aparentemente irreconciliable de lenguaje y realidad. Al postular tal empresa de reconstrucción de la referencia, la misma práctica poética someterá a revisión sus componentes, cuestionándolos sin cesar.

Esta alternativa a las poéticas de la modernidad (del simbolismo a la vanguardia), entendidas como prácticas que operan sobre un código de desvío, nos exige una revisión tanto de la cuestión de la referencia, como de las teorías del realismo estético, al buscar restaurar la "ilusión referencial" a partir de códigos de normaliza-

• Poéticas sociales desde el paradigma realista ...

ción lingüística y naturalización. Su propuesta semántica consistiría en construir una "intencionalidad realista" desde un **programa de escritura** específico, montado sobre matrices discursivas de verosimilitud y realismo historicista y existencial². El sentido propuesto por el emisor y producido por el lector construye un texto de inequívoca relación con la serie social, proyectando un sujeto de correspondencia verificable en muchas ocasiones con su autor empírico (correlato autobiográfico), borrando sus fronteras con otros discursos no literarios, definiendo en síntesis un estatuto mutante hacia formas híbridas, cuya catalogación convencional como "invención" se vuelve problemática, ya que nos sumergimos en un espacio escritural que construye la realidad con parámetros mayoritariamente testimoniales e históricos.

Juan Miguel Company estudia la constitución del discurso naturalista y su correlato en el lenguaje cinematográfico, y en sus reflexiones teóricas analiza los efectos de la "ilusión analógica" como simulación de realidad, apoyada en el sólido vínculo que se establece "entre el sujeto y el mundo, mediante la implantación de una escritura que hace perfectamente transitivo el encuentro entre el objeto y su expresión" (69). Estos "testimonios de certeza", acumulativamente ofrecidos al lector, se inscriben, como decíamos, en un programa escritural o "propuesta de sentido" construida en el espacio textual, "principio ordenador" o "gesto semántico" (en palabras de Oleza) que pertenece al terreno del sujeto "y que al hacerlo implica en el sentido todo aquello que -consciente o inconscientemente-, atravesándolo, lo constituye como sujeto" (68). "Efecto de superficie realista", "escritura de la visibilidad" (Bettettini, 113), que construye en el texto una lógica (fictiva) de la presencia, en un claro movimiento de remisión al mundo como discurso de lo real extratextual.

Este proceso de "verosimilización" se apoya en un pacto de credibilidad o consenso con el receptor, y subyace un concepto de "realidad" como "facticidad", que renuncia "a todo tipo de definición ontológica" para basarse "en aquello que aceptamos cotidianamente como realidad": "los modelos interiores del mundo

exterior puestos en juego por los comunicantes en el acto de comunicación" (Reisz, 109). De este modo "lo verosímil", como acuerdo pragmático de una estética realista, será "lo que se adecua en amplia medida (y no como caso de excepción) a los criterios de realidad aceptados por una comunidad cultural determinada" (110).

Estas prácticas discursivas construyen pues efectos de lectura realista, a partir de un programa de escritura sustentado en un acuerdo pragmático por el cual se producen "textos referenciales" que proveen de información histórica que nace de una presunción de semejanza con lo real. Se construye pues el realismo precisamente en la interacción de autor-texto-lector. Como bien señala Darío Villanueva, la dimensión pragmática se ofrecería como un reaseguro de la intencionalidad de tal "rección semántica" y de su funcionamiento orientado a un efecto preciso, que sin embargo no pertenece ni sólo al texto ni sólo al autor o lector, pues se realiza intersubjetivamente en el proceso de semiosis; ofreciéndose de este modo como un punto de equilibrio entre la sola inmanencia textual o la sola actualización fenomenológica.

Nuestro marco teórico, que recorta la poesía como objeto crítico en la simultaneidad de dos ejes -textualidad ficcional e inscripción social/institucional-, se opone tanto a las soluciones genéticas y ontológicas, como a las puramente inmanentistas, pero también a las que clausuran la semiosis en la recepción. El efectivo trazado de un programa de escritura realista (que excede la comprobable -o virtual- detección de "realemas")³ nos provee de una apoyatura semántica, la cual orienta nuestra lectura, para evitar una pragmática del realismo montada sobre un vacío textual. Desde un realismo así entendido las poéticas en estudio aparecen como una práctica que permite más provocadoras lecturas que el reductivo rótulo de "social", legitimado por la institución literaria.

La "recuperación de la referencia" en estas poéticas se constituye como programa; pero más que en sus metatextos argumentativos, es en la realización discursiva donde asistimos a las

• Poéticas sociales desde el paradigma realista ...

diferentes fases del proceso desde su formación hasta su puesta en crisis, dentro del marco flexible de un aggiornado realismo estético. La constitución de una poética figurativa aparece en un principio como construcción deliberada de una modalidad de referente: la realidad histórico-social se propone como objeto de la mirada de un sujeto en proceso de dispersión y colectivización. La creencia en la efectiva comunicación de contenidos y episodios de la serie social responde a una puesta en escena de una teoría instrumentalista del lenguaje por la cual éste supuestamente operaría sobre la "realidad" representándola, vehiculizando su existencia en dimensión lingüística y verificando su comunicabilidad.

Del mismo modo, la elección de un conjunto específico de actores (anti-poetas, voces "del pueblo", personajes "de la calle", uso de correlatos autorales y nombres propios históricos) define clasemas y encubre una clara "evaluación social" en la construcción de un sentido temporalista. La mostración directa del lugar de la enunciación y su ensamblaje con la situación contextual de escritura refuerza la figuración realista, afianzando un recorrido de sentido que parece penetrar (re-presentar) el referente y hacérselo percibir como extratextual. No hay duda de que esta deliberada construcción y mostración de una enunciación circunstanciada es una marca de la ideología; así como lo es la elección de una retórica específica que parece neutralizarse como tal por su explotación del grado cero del lenguaje y su intento de asimilación a la norma oral.

Estos procedimientos que responden a un mismo dispositivo semiótico -la figuración realista- se orientan a consolidar también una figura de autoridad textual, que aparece en estas poéticas testimoniales como contestataria al poder (el régimen, la institución, el establishment), y que desde la escritura y en sus márgenes se intenta socavar. Así es posible entender la figura recurrente del poeta perseguido, censurado, exilado, solidario desde la resistencia en una voz que busca colectivizarse, dispersarse en la multitud anónima, descentrarse también del engaño del discurso hegemónico y falsamente redentor de las banderías políticas.

Será pues la "recuperación (crítica) de la referencia" la matriz que articule la semiosis textual, acotando ésta a la dimensión histórico-social y temporal humana. Tal "recuperación" es proclamada como vía de testimonio y denuncia desde una hipotética eficacia pragmática en los años '40 y '50 para aligerarse de su carga político-pedagógica en poetas posteriores que, sin embargo, mantienen como matriz discursiva tal recuperación, desde una dimensión vitalista y experiencial más genérica. La humanización de la figura del "poeta", la materialización del objeto en tanto producto socialmente orientado y concebido como práctica, y por último la dimensión temporal y comunicativa de la poesía ocupan el lugar de los antiguos mitos modernos. No obstante, esta reflexión en sus mejores representantes no queda ingenuamente cancelada en este punto. Muy por el contrario, algunos poetas focalizan tempranamente la cuestión del signo lingüístico y comienzan a problematizar su indiscutida capacidad denotativa y su eficacia como vehículo de significación. La proclamada comunicabilidad de mensajes unívocos y estables y la traslación nominalista de cosas a palabras aparece cuestionada, aunque ellos sólo puedan en su momento dejar apenas esbozados sus límites. Serán poetas posteriores los que por diversas vías desmontarán con agudeza las contradicciones del lenguaje y extremarán las posturas de relativismo lingüístico y retórica desmitificadora.

Notas

- ¹ Véase Notas de Beatriz Sarlo, en el Seminario de Posgrado "Historia cultural y análisis de la cultura", dictado en la Facultad de Humanidades, Univ. Nac. de Mar del Plata, 1994 (programa de Maestría en Letras Hispánicas)
- ² El modelo al cual responden y buscan transgredir es el de la "teoría de la realidad superior del arte y del genio autónomo", así definido por Pierre Bourdieu, modelo emergente con el romanticismo y consolidado por la serie diacrónica de modernismo, simbolismo y vanguardia. Constituye en palabras de Habermas "el

• Poéticas sociales desde el paradigma realista ...

proyecto de la modernidad estética", que asumió claros contornos en "la obra de Baudelaire, se desplegó en varios movimientos de vanguardia y finalmente alcanzó su apogeo en el café Voltaire de los dadaístas y en el surrealismo" (22)

- ³ Con respecto a esta presencia de "marcas" o trazos como indicadores textuales tanto de ficcionalidad como de "realismo" ("realemas") resulta útil advertir - como lo hace Schmidt [1980, 537]- que son convencionales e históricamente variables, con lo cual se introduce la cuestión de la innovación retórica dentro de la noción de serie. Coincidimos con él en que la aproximación pragmática prevalece, de modo tal que dichos "realemas" no son susceptibles de reconocimiento y tipologización si no es en el interior de contextos culturales (discursivos) específicos

Bibliografía

- Bettetini, G (1987) "El giro pragmático en las semióticas de la representación" En VV AA, **La crisis de la literariedad**, p 158-159 Madrid: Taurus
- Bourdieu, P (1987) "Campo intelectual y proyecto creador" En **Problemas del estructuralismo**, Pouillon et al (eds), 135-182 Madrid: Siglo XXI
- Company, J M (1985) **La realidad como sospecha**. Madrid: Hiperión
- Chartier, R (1992) **El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural** Barcelona: Gedisa
- Garroni, E (1977) **Ricognizione della Semiotica** Roma:Officina Edizioni
- Habermas, J (1983) "La modernidad, un proyecto incompleto" En **La posmodernidad**, H Foster (ed), 19-35 Barcelona: Kairós
- Jameson, F (1989) "Leer sin interpretar: La posmodernidad y el videotexto". En VV AA, **La lingüística de la escritura**, 207-229 Madrid: Visor.
- Lewis, T (1979) "Notes towards a Theory of the Referent" **PMLA** 94,3, 459-475
- Mukarovsky, J (1936) **Escritos de estética y Semiótica del arte** Barcelona: J L Lovet, 1977
- Oleza, J (1979). "Discurso y espacialidad en el relato". **Cuadernos de Filología** 11

- Pozuelo Yvancos, J M (1992) "La teoría literaria reencuentra la ficción" **Insula** 552, 11-13
- (1993) **Poética de la ficción** Madrid: Síntesis
- Pratt, M L (1986) "Ideology and Speech-Act Theory". **Poetics Today** 7, 1, 71
- Reisz de Rivarola, S (1989) **Teoría y análisis del texto literario**, Buenos Aires: Hachette
- Ricoeur, P (1983) **Temps et Récit** T.I París: Du Seuil
- Schmidt, S [1979] (1987) "La comunicación literaria" En **Pragmática de la comunicación literaria**, J Mayoral (ed), 195-212 Madrid: Arco
- (1984), "The Fiction is that Reality exists" **Poetics Today** 5,2, 253-274
- , "Fictionality in Literary and Non-literary Discourse". **Poetics** 9 (1980): 525-546
- Villanueva, D (1992) **Teorías del realismo literario** Madrid: Espasa-Calpe
- Watzlawick, P (1987) **La realidad inventada** Barcelona: Gedisa
- White, H (1992) **El contenido de la forma** Bs As : Paidós